

AA. VV., *Diccionario de Teología Fundamental*, Ed. Paulinas, Madrid 1992, 1669 pp., 13 x 19.

En 1990 apareció el *Dizionario di Teologia Fondamentale*, dirigido por R. Latourelle y por su sucesor en la Gregoriana, R. Fisichella. Se trataba de una obra voluminosa —la manejable edición española ha mostrado indirectamente que era demasiado voluminosa— en la que se exponían por orden alfabético los artículos correspondientes a una selección de términos relacionados con la Teología Fundamental. Los autores de los artículos eran profesores de la Universidad Gregoriana y de otros centros romanos y extranjeros. El hecho de que entre ellos abunden los de centros canadienses (14 autores procedentes de ese país, frente a 8 alemanes, 2 franceses, 2 españoles, etc) no deja de ser un dato curioso, relacionado quizás con la misma nacionalidad canadiense del P. Latourelle. No faltaban entre ellos nombres conocidos en el ámbito de la Teología Fundamental (Dulles, Kern, Pottmeyer, Pié-Ninot, etc), además de los propios de la Gregoriana. Como suele pasar con este tipo de obras, el lector no deja de notar también ausencias significativas.

La selección de términos a desarrollar ha sido, en general, acertada. Se puede afirmar que están los artículos teóricos esenciales y algunos más. En este sentido se debe reconocer el mérito de los responsables del trabajo por incorporar conceptos más recientes que entran hoy en la temática de la Teología Fundamental. Muestro alguna reserva, en cambio, en lo que se refiere a la selección de teólogos a los que se dedican artículos. Concretamente echo en falta la presencia de Santo Tomás, apologistas del XIX (Hermes, Bautain, algún representante de la Escuela Romana y de la Escuela de Tubinga), entre

otros. El haber privilegiado a los autores modernos no debería haber impedido tratar de aquellos otros que han influido decisivamente en ellos.

En cuanto al desarrollo de los artículos no es posible hacer aquí un balance general porque las posiciones de los autores son muy diversas, y, por otro lado, en muchos casos bastante conocidas porque sus autores han sintetizado para este diccionario trabajos anteriores más amplios. Algo se puede decir, sin embargo, a partir de un simple examen externo.

A pesar de lo que afirma Pié-Ninot (en la edición española, p. 9) de que este diccionario responde a la que llama «escuela de la Gregoriana» que se centraría en la credibilidad, frente a la «escuela alemana» que se ocuparía sobre todo de la religión, se da el hecho paradójico de que el artículo más largo, con gran diferencia, de toda la obra es el dedicado a la religión, cuyo autor es un profesor de la conocida universidad romana. En cambio resultan excesivamente breves los dedicados a la fe (¿por qué no un artículo sobre *acto de fe?*), a «sobrenatural», etc. En algunos artículos se echa en falta el carácter de accesibilidad y plenitud que debe caracterizar a un diccionario, ya que sus autores ofrecen pequeñas monografías en vez de exposiciones completas e introductorias a los temas.

La edición española ofrece la traducción castellana del *Dizionario* pero incorpora bastantes mejoras. En primer lugar, como ya se apuntado, el que se trate de un volumen manejable, impreso en papel biblia, con un tipo de letra aceptable —la editorial ha corregido el defecto de letra excesivamente pequeña que aparecía en algún otro diccionario de su colección— que hace fácil la lectura. Además, S. Pié-Ninot, director de la adaptación española ha encomendado algunas voces a profesores de Teología

Fundamental procedentes de las Facultades españolas. Hay que destacar el alto nivel y la accesibilidad, en general, de estas aportaciones. Por último, ha enriquecido la bibliografía de varios artículos con obras recientes de autores españoles. Todo ello hace de esta edición española del *Dizionario* una obra de gran interés y alta calidad, superior en muchos aspectos a la edición original.

Hay que felicitar a Ediciones Paulina por el acierto que ha tenido al editar este diccionario y por la forma como lo ha hecho.

C. Izquierdo

**Carlos DÍAZ**, *En el jardín del Edén*, («Aletheia», 18), San Esteban, Salamanca 1991, 115 pp., 13, 5 x 21, 5.

Con esta obra, Carlos Díaz ha alcanzado ya el libro número cincuenta de su producción. Han sido muchos los temas de los que se ha ocupado: desde los primeros escritos relacionados con el mundo obrero, pasando por el análisis del anarquismo, hasta los libros de texto de filosofía. En todos ellos el autor ha ido dejando clara su concepción personalista de la realidad.

En el trabajo que nos ocupa, que forma una trilogía junto con sus anteriores *Contra Prometeo* (1980) y *Yo quiero* (1991), C. Díaz aborda una crítica a la Ilustración, de la que aún vivimos, cuyo comienzo él ve en el jardín del Edén, cuando Adán y Eva se apartan de Dios y se centran en sí mismos al pretender hacerse con la ciencia del bien y del mal. A partir de ese momento, detecta cuatro generaciones de ilustrados: la primera está representada por Jenófanes, la segunda por Kant, la tercera por Marx y la cuarta por el hombre actual. El resultado general es la

autosuficiencia ilustrada a la que acompañan cuatro frutos: la «omnisciencia», el individualismo, la desconfianza y la irreligión.

Díaz propone como única salida a esta situación desesperada «un redescubrimiento del viejo Edén en la recreación de uno nuevo que sea anticipo de la eterna Jerusalén celestial» (p. 101). No se trata del Edén prelapsario, ya que no retorna a él el hombre inocente sino el hombre culpable —importancia del reconocimiento de la propia culpa (p. 113)— que allí se encuentra, sin embargo, con la acogida de Dios. Este retorno al Edén es posible por el acontecimiento radical de la redención: «El Padre ha restaurado desde el amor del Espíritu en el Hijo descendido hasta la Cruz todo lo que había devastado el pecado del hombre» (p. 115).

De lo anterior no se debe concluir que el autor condena radicalmente la Ilustración. En esta línea no deja de ofrecer un elenco de resultados positivos de la Ilustración (p. 95 ss), aunque reconoce que lo mejor de la Ilustración se debe al cristianismo.

El libro está escrito con apasionamiento, atemperado por el recurso abundante al humor. Se puede discutir, claro está, su interpretación, pero permanece la tesis de que para el hombre moderno no hay otra salida que el encuentro con Dios, con Cristo. Y en eso consiste el retorno al Edén.

C. Izquierdo

**Kern R. TREMBATH**, *Divine Revelation. Our Moral Relation with God*, Oxford University Press, New York/Oxford 1991, X + 230 pp., 14x21,5.

Ya desde las primeras páginas del libro, Kern R. Trembath señala que el objetivo del libro no es otro que expo-